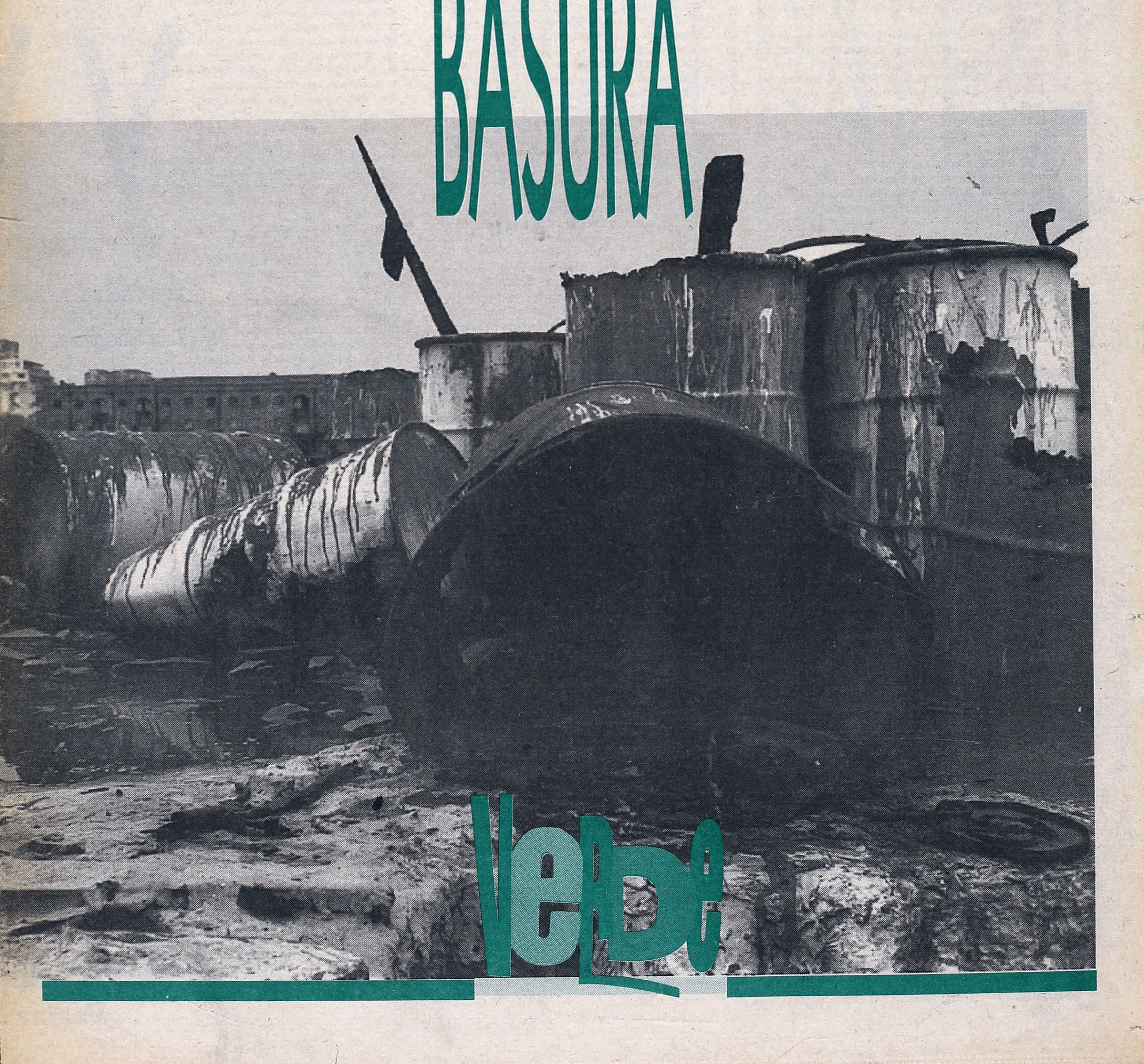
Suplemento de Página/12 Año 3 - Nº151- Domingo 26 de setiembre de 1993

RESIDUOS ALTAMENTE TOXICOS ABANDONADOS EN DEPOSITOS FISCALES

A BUEN PUERTO VAS POR BASURA

A sólo treinta cuadras de la Casa Rosada se acumulan varias toneladas de sustancias químicas y productos tóxicos, en estado de total abandono, que las empresas "importadoras" nunca retiraron del puerto y que ya generaron serios problemas de salud a los trabajadores. Pese a las reiteradas denuncias legislativas, ningún organismo se hizo cargo de esa potencial amenaza para los porteños.



Verde

PROYECTO HIDROVIA

OTRO MONUMENTO AMBIENTAL



De acuerdo con un informe de un instituto de investigación norteamericano, la apertura de la hidrovía que unirá a la Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia, y que demandará más de cien millones de dólares, generará un impacto ambiental irreversible.

Por Beatriz Vázquez

La Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia se apresuran a mejorar la navegación de los ríos Paraguay y Paraná con una gigantesca hidrovía de 3442 kilómetros que unirá el océano con parajes del interior de estos países. Los efectos de esta actuación del hombre sobre parajes inexplorados del cono sur pueden significar un desastre natural de inimaginable alcance.

El proyecto de enlazar el océano con los puertos ribereños de estos países representa la obra pública de mayor envergadura desde la planificación de Yacyretá-Itaipú, unos 20 años atrás. Según un informe del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) la inversión total para mejorar la navegación de estos ríos, se estima, oscilará en el equivalente de 100 millones de dólares.

El acuerdo entre los gobiernos y el BID ya está firmado; desde entonces funciona el Comité Intergubernamental de la Hidrovía Paraguay-Paraná –cuya secretaría está siendo sostenida económicamente por el gobierno argentino–; sin embargo, las obras no se iniciarán hasta que hayan finalizado los pertinentes estudios de medio ambiente, estimados entre finales de 1995 y 1996.

Los ecologistas temen que el proyecto "hidrovía" sea otra instancia más para demoler lo poco que queda inmune de la Cuenca del Plata. Por ejemplo, uno de los mayores riesgos se correría al interponerse con la naturaleza en la región brasileña del Pantanal, que abraza parte de la cuenca. Una región virgen y frágil del Mato Groso en la cual, de no ser analizadas profundamente las obras de navegación, podrían generar alteraciones a nivel físico, biótico y antropológico más allá de los impactos de las eventuales obras.

A pesar de que aún no se cuenta con ningún estudio oficial de impacto ambiental, el respetado Instituto Woods Hole Research de Estados Unidos ya ha presentado valiosos datos e información sobre un estudio llamado "Wetlend for the Americas" que sugiere riesgos y posibles daños al medio ambiente.

Según el informe, los riesgos más pronunciados serían:

- Alteración en el régimen hidrológico de la cuenca (una peligrosa aceleración de la evacuación de las aguas, desde el Pantanal matogrosense a través del río Uruguay).
- Deterioro de la calidad del agua (debido a la contaminación con petróleo, gasoil o residuos químicos provenientes de los barcos que naveguen la zona).
- Disminución o alteración de los sistemas de las áreas húmedas (de ocurrir un daño sería primero en la zona de Brasil, el Pantanal, una extensión de más de 200.000 kilómetros cuadrados que alberga una gran diversidad de fauna salvaje, flora y que actúa de esponja para el resto de la cuenca).
- Pérdida o alteración del efecto "esponja" que el Pantanal ejerce sobre toda la cuenca.

Finalmente no se puede dejar de lado el riesgo que significaría para el medio ambiente una serie de movimientos poblacionales con sus consecuentes efectos en materia socioeconómica, cultural y sanitaria.

Según Jesús González, el secretario ejecutivo del CIH, subraya que no se llevará a cabo ninguna obra antes de finalizar los estudios de impacto ambiental.

A su vez, González enfatizó la importancia que CIH ve en el proyecto de la hidrovía diciendo: "El proyecto es extremadamente importante para la Argentina debido a que en esta área de la Cuenca del Plata están radicadas el 85 por ciento de sus industrias; el 75 por ciento de su población; el 95 por ciento de dragado, en lo que se refiere a esta ruta navegable.

El secretario ejecutivo también agregó que el mejoramiento de las condiciones de navegabilidad e infraestructura producirá un efecto favorable en la producción, reducción de los fletes y costos.

Las autoridades y legisladores provinciales habrían expresado su adhesión al proyecto, habiéndose creado en el Senado de la Nación una Comisión Especial de Seguimientos del Proyecto Hidrovía Paraguay-Paraná, que está formada por los legisladores de las provincias ribereñas.

A LIMPIAR QUE SE ENSUCIA EL MUNDO



El pasado fin de semana más de 400 personas, principalmente niños y adolescentes, participaron de la campaña "A limpiar el mundo" –llevada a cabo simultáneamente en varias ciudades del planeta– convocada en la Argentina por la Fundación Ecológica Universal. La procesión de recolectores voluntarios recorrió la calle Florida el viernes, Plaza Once el sábado y los bosques de Palermo el domingo, para desconcierto del resto de los habitantes. Algunos se acercaban a felicitar a los chicos. Otros, en cambio, cuestionaban la convocatoria: "Nosotros pagamos los impuestos, para qué lo hacen ustedes". Pero todos, de una forma u otra, se acercaron al grupo y ése era quizás el eje de la propuesta: generar un debate que facilite la concientización pública. Como resultado de la campaña se acumularon cerca de 70 bolsas de consorcio repletas de basura de papel; 25 con latas; 19 con vidrios; 9 con residuos orgánicos; 30 con residuos riesgosos y una veintena más con desechos varios. El próximo 24 de octubre la campaña promete seguir en Parque Lezama.

OPINIONES LEGISLATIVAS

En los fundamentos de un pedido de informes impulsado por Ortiz Pellegrini, los legisladores se refieren a la Scalabrini Ortiz como a la "memoria de un bombardeo", y aseveran que "nuestro país es vientre fértil para todo aquel que quiera engendrar un comercio seguro de tóxicos o conseguir un depósito efectivo y sin peligro para sus desechos". Al referirse a la responsabilidad que le cabe al Poder Ejecutivo, los diputados se preguntan si "éstas son las tan ansiadas ventajas que nos ofrece el ingreso al Primer Mundo y si en relación a ellos no estaremos cumpliendo la función de excusado, habida cuenta de las sustancias que nos envían".



La plazoleta Scalabrini Ortiz funciona en una situación de total precariedad, pese a la existencia de productos sumamente peligrosos.

Por Dardo Villafañe

A treinta cuadras de la Casa Rosada y a menos de quinientos metros de la Reserva Ecológica Costanera Norte, la plazoleta de depósitos fiscales Scalabrini Ortiz –dependiente de la Administración General de Puertos (AGP)– es por estos días uno de los polos de riesgo sanitario más importantes de la Capital Federal. Por envío de la Aduana de Buenos Aires, esa área restringida de 1000 metros cuadrados de superficie acumula un gran tonelaje de cargas radiactivas, corrosivas, explosivas, inflamables y venenosas. Todas ellas de alta peligrosidad, que alguna vez fueran importadas como "materias primas" pero que, llamativamente, nunca fueron retiradas del puerto. El lugar no ofrece a los operarios una infraestructura de servicios ni condiciones de seguridad y de salubridad mínimas para cumplir con las rutinas de carga, descarga y manipuleo de los contenedores y envases. Debería funcionar como zona destinada al almacenaje de sustancias peligrosas en forma transitoria y durante lapsos más bien cortos, aunque debido al trato inadecuado que vienen recibiendo y al abandono de sus importadores, la mercadería se ha convertido en puro desecho y el predio en un virtual depósito de basura tóxica.

Según pudo comprobar **Página/12**, los contenedores con carga inflamable y explosiva, por ejemplo, se hallan situados bajo los rayos del sol, lo que atenta contra normas esenciales de seguridad. También a unos metros de allí, y ocultas bajo la sombra de los galpones, se amontonan bolsas de nylon, envases de plástico rotos y barriles metálicos abollados o semiabiertos, con pérdidas de líquidos, sólidos y gases, que constituyen un potencial peligro para el medio ambiente y comportan serios riesgos para la salud del personal que trabaja allí. Entre la mercadería se pueden ver recipientes de cianuricloruro, sulfito de sodio, cloruro de tributilestaño y ácido sulfámico. En otro cobertizo, mucho más apartado y junto a otras sustancias venenosas, se descubre la presencia de unos veinte barriles con parathion, la mayoría hinchados y con parte de su contenido derramado en el suelo.

La concentración de gases, sin embargo, no sólo se detecta en el interior de los cobertizos, sino que también puede olerse a varios metros de los containers ubicados al aire libre, muchos de los cuales registran desprendimientos de vapores tóxicos. "Este pierde desde hace rato, traté de no pasar muy cerca porque el olor hace mal", comentó uno de los operarios mientras mostraba el lugar donde se había ubicado la casilla del cuidador, a unos pocos metros de los contenedores. Tanto en la puerta de los galpones como en la mayoría de los envases aparece una etiqueta con el dibujo de una calavera que ilustra la leyenda "Poison" o "Veneno".

La presencia de explosivos e inflamable, y las precarias características de la instalación eléctrica en toda la zona dan el marco óptimo para que un simple cortocircuito pueda producir un incendio –como ya ha ocurrido–, lo que a su vez generaría una andanada de explosiones. Esta composición de lugar se completa con tres datos que en función del contexto resultan fundamentales: la red de agua es por demás insuficiente, los matafuegos están con media carga y el único procedimiento de emergencia conocido por los operarios no es otro que el de llamar a los bomberos, a pesar del contrasentido de la leyenda adherida en la puerta de cada cobertizo, en donde se lee: "No llamar a los bomberos. Este lugar ha sido desinfectado y termonebulizado".

Las investigaciones dan cuenta de una serie de contingencias "menores", como incendios y liberación de gases, aunque en esa plazoleta también se han vivido sucesos ciertamente graves, como el que se produjo en junio de 1990, cuando se rompió la grúa que transportaba un contenedor con tambores de paracloro-benzotrifluoruro, un compuesto inflamable. En esa oportunidad hubo un operario accidentado que debió ser atendido fuera de la plazoleta, puesto que allí tampoco existen servicios para médicos y ni siquiera un botiquín de primeros auxilios.

De acuerdo con un estudio efectuado sobre una muestra de tierra de la plazoleta Scalabrini Ortiz por la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba a solicitud de Ortiz Pellegrini, las sustancias detectadas en su área perimetral son tantas y tan variadas que fu

PROYECTO HIDROVIA

OTRO MONUMENTO AMBIENTAL



De acuerdo con un informe de un instituto de investigación norteamericano, la apertura de la hidrovía que unirá a la Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia, y que demandará más de cien millones de dólares, generará un impacto ambiental irreversible.

Por Beatriz Vázquez

La Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia se apresuran a mejorar la navegación de los ríos Paraguay y Paraná con una gigantesca hidrovía de 3442 kilómetros que unirá el océano con parajes del interior de estos países. Los efectos de esta actuación del hombre sobre parajes inexplorados del cono sur pueden significar un desastre natural de inimaginable alcance.

El proyecto de enlazar el océano con los puertos ribereños de estos países representa la obra pública de mayor envergadura desde la planificación de Yacyretá-Itaipú, unos 20 años atrás. Según un informe del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) la inversión total para mejorar la navegación de estos ríos, se estima, oscilará en el equivalente de 100 millones de dólares.

El acuerdo entre los gobiernos y el BID ya está firmado; desde entonces funciona el Comité Intergubernamental de la Hidrovía Paraguay-Paraná –cuya secretaría está siendo sostenida económicamente por el gobierno argentino–; sin embargo, las obras no se iniciarán hasta que hayan finalizado los pertinentes estudios de medio ambiente, estimados entre finales de 1995 y 1996.

Los ecologistas temen que el proyecto "hidrovía" sea otra instancia más para demoler lo poco que queda inmune de la Cuenca del Plata. Por ejemplo, uno de los mayores riesgos se correría al interponerse con la naturaleza en la región brasileña del Pantanal, que abraza parte de la cuenca. Una región virgen y frágil del Mato Groso en la cual, de no ser analizadas profundamente las obras de navegación, podrían generar alteraciones a nivel físico, biótico y antropológico más allá de los impactos de las eventuales obras.

A pesar de que aún no se cuenta con ningún estudio formal de impacto ambiental, el respetado Instituto Woods Hole Research de Estados Unidos ya ha presentado valiosos datos e información sobre un estudio llamado "Wetlend for the Americas" que sugiere riesgos y posibles daños al medio ambiente.

Según el informe, los riesgos más pronunciados serían:

- Alteración en el régimen hidrológico de la cuenca (una peligrosa aceleración de la evacuación de las aguas, desde el Pantanal matogrosense a través del río Uruguay).
- Deterioro de la calidad del agua (debido a la contaminación con petróleo, gasoil o residuos químicos provenientes de los barcos que naveguen la zona).
- Disminución o alteración de los sistemas de las áreas húmedas (de ocurrir un daño sería primero en la zona de Brasil, el Pantanal, una extensión de más de 200.000 kilómetros cuadrados que alberga una gran diversidad de fauna salvaje, flora y que actúa de esponja para el resto de la cuenca).
- Pérdida o alteración del efecto "esponja" que el Pantanal ejerce sobre toda la cuenca.

Finalmente no se puede dejar de lado el riesgo que significaría para el medio ambiente una serie de movimientos poblacionales con sus consecuentes efectos en materia socioeconómica, cultural y sanitaria.

Según Jesús González, el secretario ejecutivo del CIH, subraya que no se llevará a cabo ninguna obra antes de finalizar los estudios de impacto ambiental.

A su vez, González enfatizó la importancia que CIH ve en el proyecto de la hidrovía diciendo: "El proyecto es extremadamente importante para la Argentina debido a que en esta área de la Cuenca del Plata están radicadas el 85 por ciento de sus industrias; el 75 por ciento de su población; el 95 por ciento de dragado, en lo que se refiere a esta ruta navegable.

El secretario ejecutivo también agregó que el mejoramiento de las condiciones de navegabilidad e infraestructura producirá un efecto favorable en la producción, reducción de los fletes y costos.

Las autoridades y legisladores provinciales habrían expresado su adhesión al proyecto, habiéndose creado en el Senado de la Nación una Comisión Especial de Seguimientos del Proyecto Hidrovía Paraguay-Paraná, que está formada por los legisladores de las provincias ribereñas.

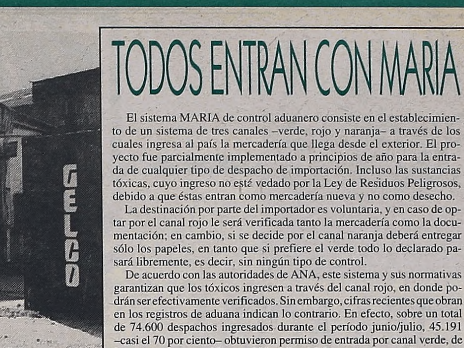
A LIMPIAR QUE SE ENSUCIA EL MUNDO



El pasado fin de semana más de 400 personas, principalmente niños y adolescentes, participaron de la campaña "A limpiar el mundo" –llevada a cabo simultáneamente en varias ciudades del planeta– convocada en la Argentina por la Fundación Ecológica Universal. La procesión de recolectores voluntarios recorrió la calle Florida el viernes, Plaza Once el sábado y los bosques de Palermo el domingo, para desconcierto del resto de los habitantes. Algunos se acercaban a felicitar a los chicos. Otros, en cambio, cuestionaban la convocatoria: "Nosotros pagamos los impuestos, para qué lo hacen ustedes". Pero todos, de una forma u otra, se acercaron al grupo y ése era quizás el eje de la propuesta: generar un debate que facilite la concientización pública. Como resultado de la campaña se acumularon cerca de 70 bolsas de consorcio repletas de basura de papel; 25 con latas; 19 con vidrios; 9 con residuos orgánicos; 30 con residuos riesgosos y una veintena más con desechos varios. El próximo 24 de octubre la campaña promete seguir en Parque Lezama.

RESIDUOS TOXICOS ABANDONADOS EN EL PUERTO

PASEN Y VEAN



La plazoleta Scalabrini Ortiz funciona en una situación de total precariedad, pese a la existencia de productos sumamente peligrosos.

Por Dardo Villafañe

A treinta cuadras de la Casa Rosada y a menos de quinientos metros de la Reserva Ecológica Costanera Norte, la plazoleta de depósitos fiscales Scalabrini Ortiz –dependiente de la Administración General de Puertos (AGP)– es por estos días uno de los polos de riesgo sanitario más importantes de la Capital Federal. Por envío de la Aduana de Buenos Aires, esa área restringida de 1000 metros cuadrados de superficie acumula un gran tonelaje de cargas radiactivas, corrosivas, explosivas, inflamables y venenosas. Todas ellas de alta peligrosidad, que alguna vez fueran importadas como "materias primas" pero que, llamativamente, nunca fueron retiradas del puerto. El lugar no ofrece a los operarios una infraestructura de servicios ni condiciones de seguridad y de salubridad mínimas para cumplir con las rutinas de carga, descarga y manipuleo de los contenedores y envases. Debería funcionar como zona destinada al almacenaje de sustancias peligrosas en forma transitoria y durante lapsos más bien cortos, aunque debido al trato inadecuado que vienen recibiendo y al abandono de sus importadores, la mercadería se ha convertido en puro desecho y el predio en un virtual depósito de basura tóxica.

Según pudo comprobar **Página/12**, los contenedores con carga inflamable y explosiva, por ejemplo, se hallan situados bajo los rayos del sol, lo que atenta contra normas esenciales de seguridad. También a unos metros de allí, y ocultas bajo la sombra de los galpones, se amontonan bolsas de nylon, envases de plástico rotos y barriles metálicos abollados o semiabiertos, con pérdidas de líquidos, sólidos y gases, que constituyen un potencial peligro para el medio ambiente y comportan serios riesgos para la salud del personal que trabaja allí. Entre la mercadería se pueden ver recipientes de cianuricloruro, sulfito de sodio, cloruro de tributilestano y ácido sulfámico. En otro cobertizo, mucho más apartado y junto a otras sustancias venenosas, se descubre la presencia de unos veinte barriles con parathion, la mayoría hinchados y con parte de su contenido derramado en el suelo.

La concentración de gases, sin embargo, no sólo se detecta en el interior de los cobertizos, sino que también puede olerse a varios metros de los containers ubicados al aire libre, muchos de los cuales registran desprendimientos de vapores tóxicos. "Este pierde desde hace rato, tratá de no pasar muy cerca porque el olor hace mal", comentó uno de los operarios mientras mostraba el lugar donde se había ubicado la casilla del cuidador, a unos pocos metros de los contenedores. Tanto en la puerta de los galpones como en la mayoría de los envases aparece una etiqueta con el dibujo de una calavera que ilustra la leyenda "Poison" o "Veneno".

La presencia de explosivos e inflamable, y las precarias características de la instalación eléctrica en toda la zona dan el marco óptimo para que un simple cortocircuito pueda producir un incendio –como ya ha ocurrido–, lo que a su vez generaría una andanada de explosiones. Esta composición de lugar se completa con tres datos que en función del contexto resultan fundamentales: la red de agua es por demás insuficiente, los matafuegos están con media carga y el único procedimiento de emergencia conocido por los operarios no es otro que el de llamar a los bomberos, a pesar del contrasentido de la leyenda adherida en la puerta de cada cobertizo, en donde se lee: "No llamar a los bomberos. Este lugar ha sido desinfectado y termonebulizado".

Las investigaciones dan cuenta de una serie de contingencias "menores", como incendios y liberación de gases, aunque en esa plazoleta también se han vivido sucesos ciertamente graves, como el que se produjo en junio de 1990, cuando se rompió la grúa que transportaba un contenedor con tambores de paracloro-benzotrifluoruro, un compuesto inflamable. En esa oportunidad hubo un operario accidentado que debió ser atendido fuera de la plazoleta, puesto que allí tampoco existen servicios paramédicos y ni siquiera un botiquín de primeros auxilios.

De acuerdo con un estudio efectuado sobre una muestra de tierra de la plazoleta Scalabrini Ortiz por la Facultad de Ciencias Químicas de laUniversidad Nacional de Córdoba a solicitud de Ortiz Pellegrini, las sustancias detectadas en su área perimetral son tantas y tan variadas que fue imposible reconocerlas a todas. En principio se trataría de compuestos azufrados, y de explosivos "cuyo olor recuerda a la pólvora, su combustión a llama produce chispas y su punto de fusión es superior a los 200º C", dice textualmente el informe.

Semejante diagnóstico coincide con el resultado de los análisis practicados en dos operarios de la plazoleta, quienes decidieron realizarse un chequeo médico cuando empezaron a notar el progresivo aflojamiento de sus dientes. Esos estudios daban cuenta de la presencia de sustancias químicas en la sangre, razón por la que iniciaron una demanda laboral reclamando el pago de un plus por trabajo insalubre. Increíblemente, el juicio concluyó hace tiempo y con un fallo contrario a aquella aspiración. Todo esto convierte la zona perimetral de la Scalabrini Ortiz y sus adyacencias en una de las áreas más contaminadas de la ciudad, más aún teniendo en cuenta los once incendios registrados en la llamada Reserva Ecológica, ubicada a unas pocas cuadras de allí.

Las normas de seguridad y salubridad en la mayoría de los países del Primer Mundo no dan lugar a opciones ni preferencias por parte de quienes han de tomar contacto con esa clase de sustancias. En la mayoría de los casos, la carga es trasladada por máquinas especiales, y en el caso eventual de que algún operario especializado deba verificar su contenido, tendrá que utilizar una vestimenta diseñada para tal fin, que consiste en un traje cerrado, con máscaras, guantes y zapatos especiales, y que generalmente se destruye una vez usada. En la Scalabrini Ortiz, en cambio, los obreros no tienen más que un mameluco, gorros de lana y guantes gastados, dejando para ciertas eventualidades el uso de las máscaras protectoras. "Acá cobramos entre 300 y 500 pesos, todo para estar en contacto con esta mierda", dijo otro de los obreros.

Si bien en lo referente a la prohibición de importar tóxicos, el ingreso al país de esta mercadería y su presencia en zona portuaria no viola la actual Ley 23.051 de Residuos Peligrosos –puesto que por un lado su llegada es anterior y, por otro, su ingreso se produjo como mercadería "nueva" y no como residuo–, sus actuales condiciones de almacenaje y los sucesivos e incorrectos manipuleos de los que fue objeto han terminado por convertir la plazoleta Scalabrini Ortiz es una verdadera planta de deposición final, cuyas condiciones edilicias y de infraestructura violarían casi enteramente el Capítulo VI de la Ley de Residios Peligrosos, en donde se establece una normativa a seguir en estos casos y que no resulta para nada acorde con la realidad del playón fiscal. Asimismo, el lugar físico en donde se halla ubicada es, en efecto, un territorio federal, justamente uno de los ámbitos en donde la jurisdicción de la Secretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente Humano es indiscutible.

También se estaría violando el artículo 278 del Código Aduanero –que sí estaba vigente al momento del ingreso de las mercaderías–, en donde se estipula un régimen denominado "Despacho Directo" y que establece como obligación el envío a destino final de las mercadaerías consideradas de alto riesgo sanitario y ambientalmente peligrosas, sin que éstas pudieran ser almacenadas en forma provisoria. Salvo que –según el artículo 280– se las destinara a lugares especialmente acondicionados. No es éste el caso de la Scalabrini Ortiz.

Entre 1990 y 1991, por iniciativa de Miguel Angel Ortiz Pellegrini, la Cámara de Diputados de la Nación había solicitado al PE una serie de precisiones referidas al volumen y características de las sustancias químicas ingresadas a través de todas las aduanas del territorio nacional, así como también el tonelaje que por entonces se hallaba retenido en los depósitos de la Costanera. Entre esa documentación –a la que tuvo acceso **Página/12**– figuraba una nota enviada por personal jerárquico de la Administración Nacional de Aduanas (ANA), en donde advertía "el notable incremento de consultas verbales referidas a la intención de importar mezclas indeterminadas de solventes, con predominio de productos clorados para reprocesamiento y recuperación sólo aptos para ser desechados y que por imperio de legislaciones prohibitivas al respecto en los países productores los fabricantes se ven obligados a exportar como basura, en muchos casos pagando para tal fin.

A pesar de estos conceptos –que estaban en pleno conocimiento de las otras autoridades de ANA, e incluso de la propia Subsecretaría General de la Presidencia, por entonces a cargo de Carlos Corach–, los organismos competentes no comunicaron, entre otras cosas, la presencia de cargas con parathion en el área del Puerto de Buenos Aires, las mismas que hoy están en la Scalabrini Ortiz y que por entonces se hallaban depositadas en la plazoleta Benito Correa. Entre las respuestas tampoco se lee ninguna recomendación respecto del estado en que por esa época se encontraban ambos playones destinados al almacenamiento temporario de "mercadería de rezago". Poco después de haber remitido estas respuestas, gran parte de ese personal fue retirado de sus funciones, unos mediante ascensos y otros por despidos.

OPINIONES LEGISLATIVAS

En los fundamentos de un pedido de informes impulsado por Ortiz Pellegrini, los legisladores se refieren a la Scalabrini Ortiz como a la "memoria de un bombardeo", y aseveran que "nuestro país es vientre fértil para todo aquel que quiera engendrar un comercio seguro de tóxicos o conseguir un depósito efectivo y sin peligro para sus desechos". Al referirse a la responsabilidad que le cabe al Poder Ejecutivo, los diputados se preguntan si "éstas son las tan ansiadas ventajas que nos ofrece el ingreso al Primer Mundo y si en relación a ellos no estaremos cumpliendo la función de excusado, habida cuenta de las sustancias que nos envían".

TODOS ENTRAN CON MARIA

El sistema MARIA de control aduanero consiste en el establecimiento de un sistema de tres canales –verde, rojo y naranja– a través de los cuales ingresa al país la mercadería que llega desde el exterior. El proyecto fue parcialmente implementado a principios de año para la entrada de cualquier tipo de despacho de importación. Incluso las sustancias tóxicas, cuyo ingreso no está vedado por la Ley de Residuos Peligrosos, debido a que éstas entran como mercadería nueva y no como desecho.

La destinación por parte del importador es voluntaria, y en caso de optar por el canal rojo le será verificada tanto la mercadería como la documentación; en cambio, si se decide por el canal naranja deberá entregar sólo los papeles, en tanto que si prefiere el verde todo lo declarado pasará libremente, es decir, sin ningún tipo de control.

De acuerdo con las autoridades de ANA, este sistema y sus normativas garantizan que los tóxicos ingresen a través del canal rojo, en donde podrán ser efectivamente verificados. Sin embargo, cifras recientes que obran en los registros de aduana indican lo contrario. En efecto, sobre un total de 74.600 despachos ingresados durante el período junio/julio, 45.191 –casi el 70 por ciento– obtuvieron permiso de entrada por canal verde, de los que se contraverificaron 330 –sólo el 0,8 por ciento-; según comprobó la Policía Aduanera, de esta cantidad resultaron requisados 259 –cerca del 80 por ciento–, que en su mayoría eran declaraciones fraguadas.

TAMBORES EN EL MERCADO

Miles de metros cuadrados ubicados en distintas zonas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires son destinados al almacenaje de sustancias peligrosas, todos ellos bajo la supervisión de empresas privadas. Sin bien estos predios depositan prolijamente las mercaderías, quienes conocen el tema del medio ambiente y los principios básicos de resguardo sanitario aseguran que las normas de seguridad aplicadas en esos lugares no resultan suficientes, sobre todo si se tiene en cuenta la ubicación de éstas en zonas densamente pobladas o bien en lugares cercanos a distintas fuentes de aprovisionamiento humano.

Acaso la más llamativa de todas sea la que ocupa un predio de varias hectáreas en el corazón del Mercado Central de Buenos Aires y almacena en él cientos de toneladas de materiales químicos.

El potencial peligro que representa está dado no sólo por las mercaderías en sí. Para ampliar el panorama vale tener en cuenta que de cara al predio se ubica la nave de pescados y mariscos, y a sus lados funcionan los despachos de aprovisionamiento de verduras y el sistema de compras comunitarias, todos éstos lugares muy frecuentados por el público y los operadores mayoristas y minoristas.



TODOS ENTRAN CON MARIA

El sistema MARIA de control aduanero consiste en el establecimiento de un sistema de tres canales –verde, rojo y naranja– a través de los cuales ingresa al país la mercadería que llega desde el exterior. El proyecto fue parcialmente implementado a principios de año para la entrada de cualquier tipo de despacho de importación. Incluso las sustancias tóxicas, cuyo ingreso no está vedado por la Ley de Residuos Peligrosos, debido a que éstas entran como mercadería nueva y no como desecho.

La destinación por parte del importador es voluntaria, y en caso de optar por el canal rojo le será verificada tanto la mercadería como la documentación; en cambio, si se decide por el canal naranja deberá entregar sólo los papeles, en tanto que si prefiere el verde todo lo declarado pasará libremente, es decir, sin ningún tipo de control.

De acuerdo con las autoridades de ANA, este sistema y sus normativas garantizan que los tóxicos ingresen a través del canal rojo, en donde podrán ser efectivamente verificados. Sin embargo, cifras recientes que obran en los registros de aduana indican lo contrario. En efecto, sobre un total de 74.600 despachos ingresados durante el período junio/julio, 45.191 –casi el 70 por ciento– obtuvieron permiso de entrada por canal verde, de los que se contraverificaron 330 –sólo el 0,8 por ciento–; según comprobó la Policía Aduanera, de esta cantidad resultaron requisados 259 –cerca del 80 por ciento–, que en su mayoría eran declaraciones fraguadas.

RESIDUOS TOXICOS ABANDONADOS EN EL PUERTO

ASEN VEAN

imposible reconocerlas a todas. En principio se trataría de compuestos azufrados, y de explosivos "cuyo olor recuerda a la pólvora, su combustión a llama produce chispas y su punto de fusión es superior a los 200º C", dice textualmente el informe.

Semejante diagnóstico coincide con el resultado de los análisis practicados en dos operarios de la plazoleta, quienes decidieron realizarse un chequeo médico cuando empezaron a notar el progresivo aflojamiento de sus dientes. Esos estudios daban cuenta de la presencia de sustancias químicas en la sangre, razón por la que iniciaron una demanda laboral reclamando el pago de un plus por trabajo insalubre. Increíblemente, el juicio concluyó hace tiempo y con un fallo contrario a aquella aspiración. Todo esto convierte la zona perimetral de la Scalabrini Ortiz y sus adyacencias en una de las áreas más contaminadas de la ciudad, más aún teniendo en cuenta los once incendios registrados en la llamada Reserva Ecológica, ubicada a unas pocas cuadras de allí.

Las normas de seguridad y salubridad en la mayoría de los países del Primer Mundo no dan lugar a opcio-nes ni preferencias por parte de quienes han de tomar contacto con esa clase de sustancias. En la mayoría de los casos, la carga es trasladada por máquinas especiales, y en el caso eventual de que algún operario especializado deba verificar su contenido, tendrá que utilizar una vestimenta diseñada para tal fin, que consiste en un traje cerrado, con máscaras, guantes y zapatos especiales, y que generalmente se destruye una vez usada. En la Scalabrini Ortiz, en cambio, los obreros no tienen más que un mameluco, gorros de lana y guantes gastados, dejando para ciertas eventualidades el uso de las máscaras protectoras. "Acá cobramos entre 300 y 500 pesos, todo para estar en contacto con esta mierda", dijo otro de los obreros.

Si bien en lo referente a la prohibición de importar tóxicos, el ingreso al país de esta mercadería y su presencia en zona portuaria no viola la actual Ley 23.051 de Residuos Peligrosos –puesto que por un lado su llegada es anterior y, por otro, su ingreso se produjo como mercadería "nueva" y no como residuo–, sus actuales condiciones de almacenaje y los sucesivos e incorrectos manipuleos de los que fue objeto han terminado por convertir la plazoleta Scalabrini Ortiz es una verdadera planta de deposición final, cuyas condiciones edilicias y de infraestructura violarían casi enteramente el Capítulo VI de la Ley de Residios Peligrosos, en donde se establece una normativa a seguir en estos casos y que no resulta para nada acorde con la realidad del playón fiscal. Asimismo, el lugar físico en donde se halla ubicada es, en efecto, un territorio federal, justamente uno de los ámbitos en donde la jurisdicción de la Secretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente Humano es indiscutible.

También se estaría violando el artículo 278 del Código Aduanero –que sí estaba vigente al momento del ingreso de las mercaderías–, en donde se estipula un régimen denominado "Despacho Directo" y que establece como obligación el envío a destino final de las mercadaerías consideradas de alto riesgo sanitario y ambientalmente peligrosas, sin que éstas pudieran ser almacenadas en forma provisoria. Salvo que –según el artículo 280– se las destinara a lugares especialmente acondicionados. No es éste el caso de la Scalabrini Ortiz.

Entre 1990 y 1991, por iniciativa de Miguel Angel Ortiz Pellegrini, la Cámara de Diputados de la Nación había solicitado al PE una serie de precisiones referidas al volumen y características de las sustancias químicas ingresadas a través de todas las aduanas del territorio nacional, así como también el tonelaje que por entonces se hallaba retenido en los depósitos de la Costanera. Entre esa documentación –a la que tuvo acceso **Página/12**– figuraba una nota enviada por personal jerárquico de la Administración Nacional de Aduanas (ANA), en donde advertía "el notable incremento de consultas verbales referidas a la intención de importar mezclas indeterminadas de solventes, con predominio de productos clorados para reprocesamiento y recuperación sólo aptos para ser desechados y que por imperio de legislaciones prohibitivas al respecto en los países productores los fabricantes se ven obligados a exportar como basura, en muchos casos pagando para tal fin.

A pesar de estos conceptos –que estaban en pleno conocimiento de las otras autoridades de ANA, e incluso de la propia Subsecretaría General de la Presidencia, por entonces a cargo de Carlos Corach–, los organismos competentes no comunicaron, entre otras cosas, la presencia de cargas con parathion en el área del Puerto de Buenos Aires, las mismas que hoy están en la Scalabrini Ortiz y que por entonces se hallaban depositadas en la plazoleta Benito Correa. Entre las respuestas tampoco se lee ninguna recomendación respecto del estado en que por esa época se encontraban ambos playones destinados al almacenamiento temporario de "mercadería de rezago". Poco después de haber remitido estas respuestas, gran parte de ese personal fue retirado de sus funciones, unos mediante ascensos y otros por despidos.

TAMBORES EN EL MERCADO

Miles de metros cuadrados ubicados en distintas zonas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires son destinados al almacenaje de sustancias peligrosas, todos ellos bajo la supervisión de empresas privadas. Sin bien estos predios depositan prolijamente las mercaderías, quienes conocen el tema del medio ambiente y los principios básicos de resguardo sanitario aseguran que las normas de seguridad aplicadas en esos lugares no resultan suficientes, sobre todo si se tiene en cuenta la ubicación de éstas en zonas densamente pobladas o bien en lugares cercanos a distintas fuentes de aprovisionamiento humano.

Acaso la más llamativa de todas sea la que ocupa un predio de varias hectáreas en el corazón del Mercado Central de Buenos Aires y almacena en él cientos de toneladas de materiales químicos.

El potencial peligro que representa está dado no sólo por las mercaderías en sí. Para ampliar el panorama vale tener en cuenta que de cara al predio se ubica la nave de pescados y mariscos, y a sus lados funcionan los despachos de aprovisionamiento de verduras y el sistema de compras comunitarias, todos éstos lugares muy frecuentados por el público y los operadores mayoristas y minoristas.



LLUVIA ACIDA

Por Antonio Gutiérrez

Siempre han existido emisiones de gases en forma irregular hacia la atmósfera. Así, por ejemplo, el dióxido de azufre debido a la actividad de los volcanes o el monóxido de carbono producido en incendios naturales de bosques forman parte de la atmósfera. Sin embargo, hasta no hace mucho tiempo la naturaleza era capaz de regular estas acumulaciones bruscas de gases a través de procesos de autopurificación. Pero desde fines del siglo XIX las cantidades de gases eliminados a la atmósfera principalmente por el uso de combustibles fósiles son enormes.

Este gran aumento en la cantidad de gases ha desencadenado un particular fenómeno de contaminación conocido como *lluvia ácida*. Durante este proceso, el agua presente en las nubes arrastra con la lluvia impurezas atmosféricas dentro de las cuales se encuentran sustancias que causan acidez. Si bien no todos los gases presentes pueden ser incorporados a la lluvia, algunos como el dióxido de azufre y ciertos óxidos de nitrógeno con la ayuda de radiación solar pueden mezclarse con las gotas y convertirse en ácido sulfúrico y ácido nítrico.

En la actualidad, esta lluvia con ácidos es uno de los principales problemas ambientales en todo el mundo. Numerosos trabajos científicos señalan que provoca daños a corto y a largo plazo sobre distintos ecosistemas. Se ha verificado la existencia de lagos, ríos y aguas subterráneas con gran cantidad de ácidos provenientes de las lluvias que perjudican tanto a los peces como a otros seres vivos. También se detectó acidificación en numerosos suelos, bosques y campos de cultivo. En algunos países de Europa hasta las construcciones y los monumentos han sido afectados. En una región de Noruega, la acidificación afectó a más de tres mil pozos de agua particulares y con tal intensidad que hasta las regaderas, piletas, inodoros y aun el pelo de la gente empezó a volverse verde, producto de las sustancias disueltas en el agua. Análisis posteriores revelaron que la cantidad de ácidos era tan abundante que podía desgastar completamente las cañerías del cobre. Hasta el momento no se conocen con certeza los efectos que pueden tener sobre la salud humana, pero algunos expertos descartan que el sistema nervioso sea el más afectado.

pH

El llamado nivel de pH se usa en química para medir la acidez de una sustancia. La lluvia que por ejemplo tenga un pH por debajo de 5 es considerada ácida. En Alemania se verificaron lluvias con índices de acidez de 4,3. En Río de Janeiro, hubo lluvias con pH 4,6. En México, se detectaron lluvias con pH 4,47. En la Argentina, las mediciones efectuadas por el Centro de Investigaciones Biometeorológicas del CONICET dieron en promedio un pH de 6,05.

Argentina

Si bien la lluvia ácida dejó de ser un fenómeno exclusivo de los países industrializados y se ha detectado en algunas zonas de México y Brasil, la Argentina por el momento se encuentra a salvo. ¿Por qué? En primer lugar porque los vientos en el hemisferio norte donde se produce la mayor cantidad de compuestos ácidos circulan de oeste a este. Es decir que los países escandinavos son los principales destinatarios de la acidez que produce la industria de EE.UU. En segundo lugar, la mayoría de los suelos argentinos contienen sales de calcio que neutralizan cualquier posible acidez. Finalmente, porque los petróleos argentinos tienen bajos contenidos de azufre, lo cual reduce la posibilidad de formación de dióxido de azufre en la combustión de los autos y su posterior llegada a la atmósfera

¿Sabías qué...

...en los suelos, la acidez perjudica a las raíces de las plantas y a los microorganismos presentes? En algunos casos como el de las leguminosas (soja, porotos, etc.) las más dañadas son las bacterias que están vinculadas con las raíces en la incorporación de sustancias al vegetal.

...Uruguay acusó al estado de Río Grande do Sul, de Brasil, de provocar lluvias ácidas sobre el norte de su territorio? La acidez aparentemente está generada por un complejo termoeléctrico ubicado en Candiota, a 70 kilómetros de la frontera entre ambos países.

Bibliografía utilizada: Lluvia ácida, *Armando Báez, revista* Ciencia Hoy, *Vol. 2 Nº 9.*

Los Recicladitos

¡Aventuras sin desperdicio!

Tina, Matías y Tomás son científicos que retrocedieron del año 2088 hasta nuestros días, para reciclar la historia ecológica del planeta. Luchá todos los días junto a ellos.











